



■ Cuando el candidato de EEUU no gana,
EEUU impone su presidente

■ El secretario de Estado, Antony Blinken, **está en muy mal estado**

■ El 10 de enero y el 20 de enero
son fechas presidenciales



▼ **Biden ordena a Ucrania que envíe misiles a Rusia como quien le da órdenes a un hijo**



Los buenos modales están carísimos

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

¿Se han dado cuenta de lo caros que están los buenos modales?

El otro día le fui a dar los buenos días a mi vecino, y se excusó diciéndome que los saludos habían subido de precio, y me recomendó que no estuviera por allí, dándoselos gratis a nadie.

Después pasé por la panadería donde todos los días me tomo un café y compro un cachito, y al momento de pagar le di las gracias al dueño del negocio, como siempre lo hago. Para mi sorpresa, en lugar de responderme “de nada”, se quedó callado, inmutable, y se limitó a hacerme un gesto de indiferencia.

Más tarde me enteré de que también “las gracias” habían subido de precio debido al acaparamiento, por lo que casi nadie las da de gratis.

Sorprendido por la inesperada carestía de la cortesía, seguí mi camino, ofreciendo una sonrisa y una palabra amorosa (sin costo alguno) a quienes conseguía a mi paso.

Los transeúntes, al notar mi expresión de contentura, no solo me negaban su sonrisa como natural respuesta, sino que asumían una actitud de reproche, ante lo que calificaban como “un irresponsable derroche de alegría” de mi parte.

Descorazonado, al comprobar que los gestos y las palabras que, en un tiempo, se conseguían gratis en cualquier lugar, habían desaparecido de los anaqueles de la buena educación y ya,

prácticamente, eran artículos de lujo; intenté sobreponerme a la “nueva normalidad” de gente poco amable y nada cordial.

Entonces, entré en un parque que queda cerca de mi casa.

Es un modesto parquecito con unos cuantos bancos algo destartados, un columpio al que le rechinan las bisagras, un tobogán, un sube y baja y muchos muchachitos y muchachitas jugando, correteando y llenándose de tierra, como debe ser.

Para mi asombro, la escasez y carestía de felicidad todavía no había llegado a ese lugar.

Desde uno de los bancos pude apreciar a varias mamás sonrientes columpiando a sus hijas, a papás felices jugando con sus muchachos, a un anciano vendedor de cotufas ofreciendo con entusiasmo sus estallidos de maíz, a varias abuelas compartiendo nostalgias y hasta a un perro callejero agradeciendo las caricias de su dueño, seguramente su mejor amigo, un recogelatas.

Me senté al pie de un árbol a observar cómo las risas, los abrazos y los juegos seguían intactos, y se prodigaban sin esperar a cambio otra cosa que la gratitud de una mirada, un gesto, una palabra.

Y en ese mismo lugar, en este mismo momento, todavía estoy deleitándome con esa sintonía de felicidad que no regatea la alegría ni acapara los sueños.



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Proponen campana “Un casco para Lula”

Clodovaldo Hernández @clodoher

El cronista fantasioso Domingo Icod, experto en relatos kafkianos, se ha atrevido a dejar su submundo de ficción y proponer, con toda la seriedad diplomática que el caso amerita, que se le done un casco a Lula Da Silva, para evitar nuevos equívocos, retruécanos y actos fallidos.

Dice Icod, y tiene razón, que Lula era uno antes de darse el topetazo en la pensadora. Fue otro, muy distinto, mientras sufrió los efectos del traumatismo. Y se ha vuelto otro más, luego de que se le bajó el chichón.

“Antes del golpe era un aliado fundamental para ingresar a los Brics; con el golpe nos bloqueó la entrada, usando un discurso que le prestó Bolsonaro; y cuando se le pasó el mareo, apareció diciendo que él no se mete en la vida ajena”, reseñó Icod.

“Así no se puede, hay que evitar que vaya a sufrir otra contusión intracraneal y, de repente, haga alguna de las de Biden, a quien le dio por reunirse con sus amigos imaginarios, declarar la guerra y ponerse a jugar con el maletín nuclear”, razonó.

La solución, según Icod, es que Lula use casco de manera permanente, en especial en su casa, que fue donde le ocurrió el percance. “Se verá un poco raro, lucirá como la Hormiga Atómica, pero, al menos, será un líder coherente con su propia historia”.

■ ESPIN(A)ELA

“Maria Corina ¿qué hiciste?

—exclama un opositor—, hánblanos ya, por favor, y dinos si ya te huiste.

Aquí me siento yo triste, muy solo y abandonado, porque tu lengua ha callado y ya nadie me defiende, y por eso no se entiende que me hayas olvidado”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Periodis

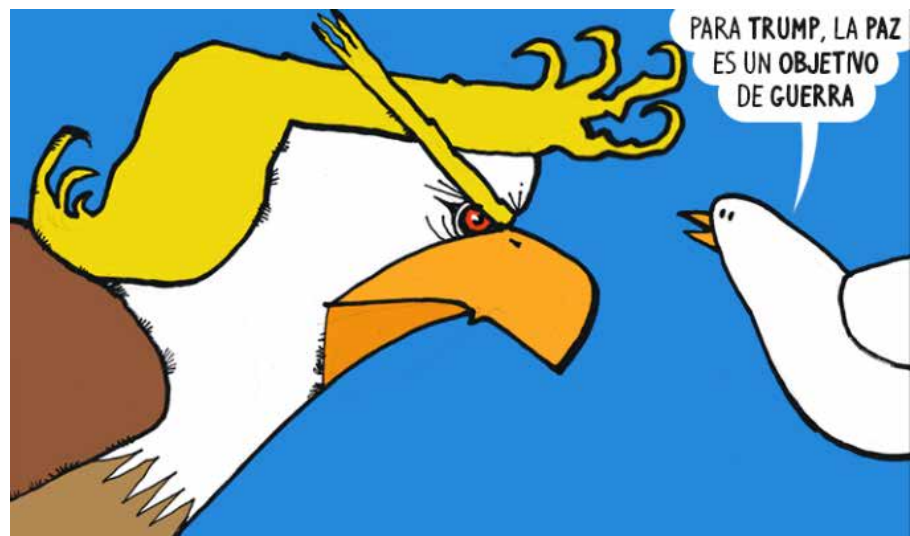
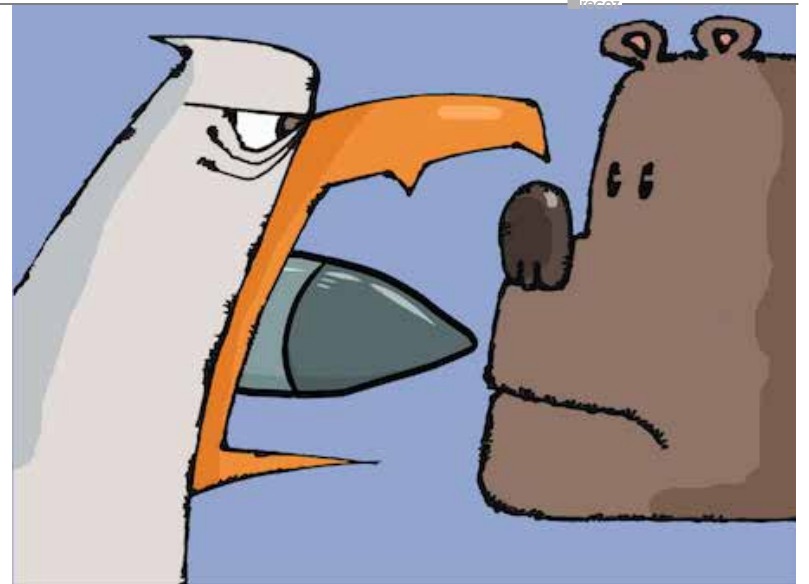
Existe una variedad ejerciendo el periodismo de derecha y con cinismo su enemigo la verdad.

Con los gringos su lealtad, la mentira va primero.

Si llaman sindicalero al falso sindicalista, ese falso periodista sería un periodistero.

G. R. M.

▼ Hay que
ver la película
de Alí Primera
para seguir
recordando
a un amigo





▼ **Trump dijo que no hará guerras, pero Biden no deja la guerra en paz**



El trabajo para mí es un enemigo

Luis Britto García

Una maldición bíblica

Según Mark Twain la primera ley del trabajo es cruel, pero infalible: mientras más disfrutes haciendo una cosa, mejor te pagarán por ella. Cualquier obrero le contestaría que mientras más le paguen por una tarea, más se divertirá cumpliéndola. Pero los salarios no se fijan con la intención de alegrar. El patrono sufre pagándolos; el obrero, al compararlos con el índice inflacionario. Nadie goza trabajando.

El Trabajo es serio: según el Génesis y la célebre guaracha, lo hizo Dios como castigo. Más aún: como maldición. Su nombre viene de *tripalium*, palabra latina que significa tormento. Basta que algo sea agradable, para que la gente no lo considere trabajo. Diego Rivera, que pintaba kilómetros de murales al día, dijo que el arte era la vagancia bajo techo. No le faltó razón. Aunque trajine más duramente que nadie y sea menos remunerado que cualquiera (a Diego Rivera le pagaban una miseria por metro cuadrado de obra maestra), el artista se dicta sus propias reglas y es su propio patrono. Conquista por sí mismo la humilde felicidad del magnate o del vago: la olímpica libertad de un Dios.

Galería de haraganes célebres

Por tal razón, humor y trabajo resultan enemigos. Los grandes personajes humorísticos han sido, sin excepción, haraganes. Dios reposó al séptimo día, y que se sepa, no ha vuelto a crear más nunca. Los gigantes Gargantúa y Pantagruel inundaban París haciendo pipí o fundaban un monasterio cuyo lema era «haz lo que te dé la gana». Lázaro de Tormes era guía de limosneros ciegos. El buscón don Pablos fingía tener todos los oficios y no ejercía ninguno. Las mujeres tomaban en serio a don Juan porque no tenía profesión ni domicilio conocidos. Alonso Quijano trabajó cuando era feliz e indocumentado: al hacerse célebre como don Quijote, no volvió a dar golpe: más bien los recibía. ¡Si hasta convenció a Sancho Panza de que dejara su honesta chamba de labrador para buscar criaturas que no existen, como dragones y vírgenes! Gulliver a veces pasaba por gigante, a veces por enano: nunca encontró un

empleo a la medida. Sir John Falstaff era fanfarrón, glotón, borracho y cobarde, ocupaciones a dedicación exclusiva que no le dejaban tiempo para más nada. Huckleberry Finn era un zagaletón huido de la escuela que navegaba el Misisipi en compañía de un esclavo fugado del trabajo. Tristán Shandy era tan flojo, que se pasó casi todo el primer libro que describe su vida de lo más tranquilo dentro del vientre materno. Walter Mitty iba a una oficina, pero solo para soñar despierto. La mayoría de los héroes humorísticos caerían bajo el imperio de la Ley de Vagos y Maleantes, norma antilaboral que dejaba desempleada a una Constitución que garantizaba a los ciudadanos el derecho a la defensa.

Los grandes clásicos de la vagancia

Mucho menos ejemplarizante es la literatura mal llamada seria. El príncipe Hamlet jamás marcó tarjeta; el príncipe Segismundo nunca hizo otra cosa que descubrir que *La vida es sueño*. En los tiempos clásicos los únicos oficios eran el de príncipe y el de artista que escribía sobre la ociosidad de los príncipes. Si según Balzac el artista era como un príncipe entre los hombres, entonces, ¿quién trabajaba? Vaya usted a saber. Alguien me citará a *Germinal* y *La madre* como novelas sobre el trabajo. Lamento desilusionarlos: las dos tratan sobre huelgas, que son todo lo contrario.

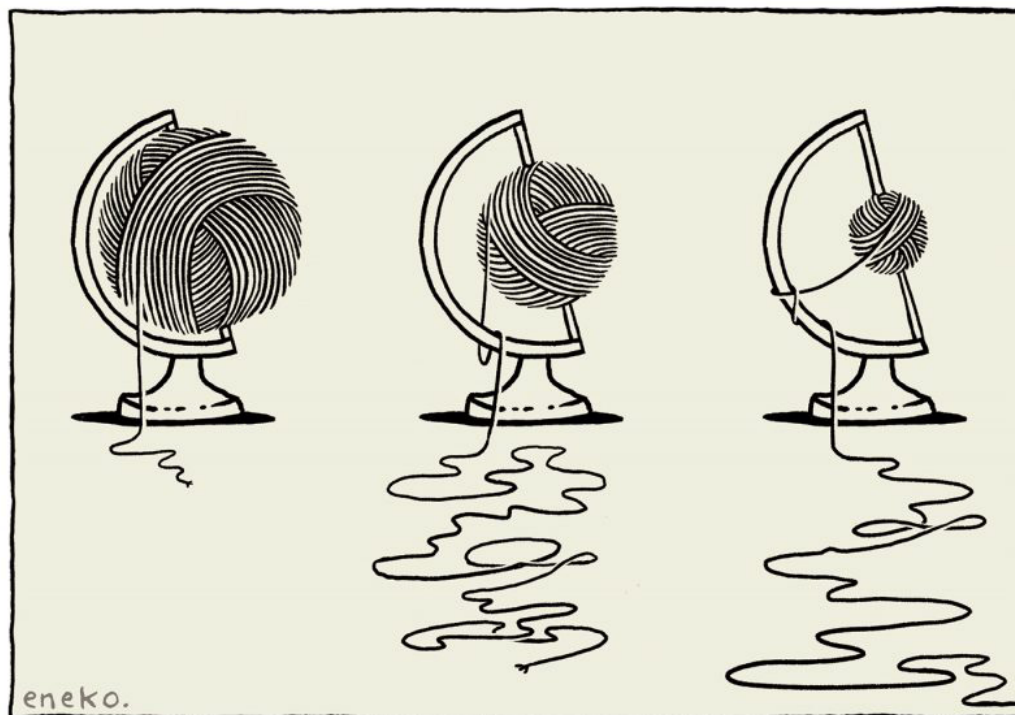
Mejor no hablar de las relaciones entre trabajo y lírica. En la poesía, como en el paraíso terrenal, no se trabaja. Enrique Jardiel Poncela calificó de «oda a la vagancia» el poema de Fray Luis de León que comienza: «Qué descansada vida...». No se extrañe si no recuerda los versos restantes. El autor, sabiendo lo flojos que son los lectores para aprenderse obras maestras, en vez de terminar la suya, descansó. Por igual razón quedó como quedó la *Sinfonía inconclusa*. El único poema que trata sobre las labores es el tristemente célebre «Trabaja, joven, sin cesar trabaja / la frente honrada que en sudor se moja / jamás ante otra frente se sonroja», de Elías Calixto Pompa. El autor lo escribió ya viejo y por tanto, fuera del alcance de su propio consejo.

Roberto Malaver

—Protesto. Protesto —dijo
Cinthya—. A mis hijos no les van

—Quéee. Están locos. A mis hijos no les van a echar esa vaina –se le salió la mala palabra a Cinthya–. Sinforosa, apaga ese televisor y coge el kit de las marchas, que nos vamos a buscar a Enrique, para que me explique esta cosa.

M. Rosales



¡LAS NOTICIAS FALSAS NO SIRVEN PARA QUE LA GENTE ABRA LOS OJOS SINO PARA QUE LOS CIERREN!



País paria

Roberto Hernández Montoya | 1 de noviembre, 2018

Para devastar a Venezuela antes hay que devaluarla, volverla paria. Parias en la India son personas fuera de la jerarquía de castas, por lo que solo pueden ejercer labores “viles” y no pueden alternar con gentes de casta. Ser paria es ser todavía menos que la más baja de esas castas porque ni siquiera está en su escalafón.

Bueno, a Venezuela la quieren convertir en paria. O “país de mierda”, según el colorido vocabulario del raza superior Trump. Los medios machacan todo el tiempo, sin tregua ni de segundos, que Venezuela es la peor peste del mundo en todos los aspectos porque nunca ni jamás pasa nada bueno de lo que sea de cualquier cosa. Está arruinada y sojuzgada por un déspota que financia el éxodo hondureño y tortura a un joven encantador

como Lorent Saleh. Inútil discutir la calaña de este terrorista porque lo que empolvan es el arquetipo del joven bello y crístico.

Nada sirve en Venezuela, de eso nos han convencido hasta a nosotros que vemos pero no miramos que es mentira. Hay gente que se destierra a buscarse la vida en países coloniales donde no hay holgura desde hace siglos, naciones a quienes aún están cobrando el haberse independizado. Algunos ni se han emancipado siquiera y siguen siendo “súbditos” de una reina ociosa e inalcanzable, Isabel Windsor creo que se llama la señora.

En Venezuela todo, sin excepción, es feo y nocivo desde la invasión de Colón. Solo se medio salva la godarria cómplice de la operación, aunque está consciente de su

inferioridad radical en relación con la burguesía gringa, empezando por Trump, acomplejado como todo megalómano, tan blanco que es anaranjado, como dice Llanfrancis.

La idea es sencillita: arruinar lo que quieres desechar, sea un país, sea un mueble viejo.

El proceso final está en marcha –militar incluso–, nos tienen en estado de sitio, en tenaza, nos niegan bienes esenciales, es decir, nos matan de hambre y nos declaran en crisis humanitaria, ah, porque absolutamente todo lo malo –que es todo, consiénteme la redundancia–, es culpa de Maduro. Para eso es el macán de los medios, que no cesa ni un momentico, porque las cámaras no parpadean. Solo falta bombardear Alto Prado, ahí cerca de La Lagunita.

Adiós al dólar paraco

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Esa guachafita con el dólar se acaba en cuanto el Banco Central fije un precio por kilo. A mí no me van a decir después que apareció un kilo paralelo, porque un kilo es un kilo donde se pese, a menos que el peso esté puyao, pero para eso están los fiscales que cargan por el mercado la plomada justamente de un kilo.

Usted cobra sus utilidades o vende un cochino, entonces va al banco y compra su medio kilito de dólar o lo que le alcance, llega a su casa, lo mete en un frasco bocón y ahí comienza a administrar su dinero. ¿Que se dio cuenta de que no tiene sal justo cuando montó la olla, o que amaneció sin café, como suele suceder?, no se mortifique preguntando a cómo está la tasa, vaya a la bodega y pida lo que necesite. “Son doscientos gramos de dólar”. Pese donde mismo le pesaron la mercancía para que no haya trampas y váyase contento para su casa.

La gran ventaja de esto está en el golpe bajo que le da a la devaluación porque ese dólar no merma mientras está guardado y por eso, si en Patria le cae un bono de cincuenta gramos, no tiene que salir desesperado a gastarlo porque eso seguirá pesando lo mismo per sécula.

Por último, les tengo la gran primicia, la bomba, el noticia. Esta medida ahuyenta al narcotráfico, porque resulta que este negocio se apalanca en el lavado de dólares, y todos sabemos que hasta la mejor prenda encoge un poco cuando se lava y por lo tanto pierde peso, así que no es negocio lavarlo, y por eso ya dejarán de acusarnos de lavaderos, porque ni que fueran locos los narcos para mandar a lavar aquí en Venezuela una caleta de quinientos kilos para que al salir de la batea se encojan por lo menos cien.

▼ *El dólar sigue subiendo y nosotros seguimos bajando*